

# Reencontrando *La vorágine*

Christian Torres Orrego



“Consideraciones para una edición crítica de *La vorágine* de José Eustasio Rivera” es un proyecto de investigación-creación liderado por María Andrea Vergara Gamarra, profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad Central, que busca realizar una edición crítica del texto *La vorágine*, uno de los libros más representativos del patrimonio literario colombiano.

La iniciativa de seguir la obra de José Eustasio Rivera se dio porque esta pieza pertenece al canon de la literatura colombiana, y, adicionalmente, la propuesta surge cuando la Biblioteca Nacional adquiere unos nuevos manuscritos de la obra. Es importante resaltar que en la actualidad no existe una ninguna edición crítica de *La vorágine* que haya tomado el manuscrito para examinarlo con las ediciones que salieron en vida del autor.

La edición crítica estará dirigida a un público especializado, puesto que, aparte de mostrar el texto, también refleja el proceso que tuvo el escritor a lo largo de la construcción de la historia y de sus ediciones publicadas. En este sentido, el trabajo tiene como base las cinco ediciones que salieron en vida del autor, entre noviembre de 1924 hasta diciembre de 1928, debido a que en ellas hay variación en el texto, pese a que entre la segunda y la cuarta las variaciones se mantienen, ya que salen en un mismo tiraje.

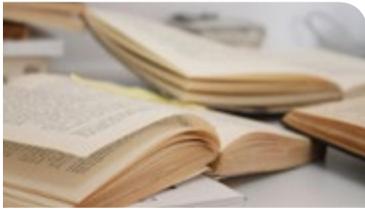
La líder de la investigación, Andrea Vergara, menciona cómo en Colombia son pocas las ediciones críticas que se han hecho sobre esta obra literaria y asimismo ilustra cómo aquellas que existen no toman en cuenta todas las ediciones que fueron publicadas en vida del autor. Un ejemplo de ello, y que coteja esta información, es la última edición crítica de Luis Carlos Herrera, el cual parte de la primera edición y de la quinta, dejando de lado las otras tres, el manuscrito y la traducción, textos muy importantes que permiten vislumbrar mayor cantidad de variaciones.

A lo largo del desarrollo del proyecto, se conformó un semillero de investigación, conformado por estudiantes del Pregrado en Creación Literaria, que han apoyado el desarrollo de la investigación. Héctor García Gaona, estudiante del semillero, manifiesta que una de las más grandes variaciones que ha tenido la obra ha sido la del cambio de nombres, pues “la obra de Rivera recibió



Fotografía: <http://goo.gl/XtSWLY>

Al trabajar línea por línea y evaluar de manera conjunta todas las ediciones al mismo tiempo, el proyecto se vuelve lento en su desarrollo por su complejidad, puesto que, al encontrar una variación entre alguna de las ediciones, debe ser tomada en cuenta y puesta en el aparato crítico.



Fotografía: Coordinación de Investigación.

críticas fuertes en su primera edición por el entonces presidente de la República, Carlos E. Restrepo, porque aparecía el nombre de un general de la región cauchera que estaba al mando de él. Por ese tipo de situaciones, existen variaciones de nombres y también de palabras, por lo poético en algunas partes de la primera edición, [...] entre otras que fueron encontradas en las diferentes ediciones”.

Al trabajar línea por línea y evaluar de manera conjunta todas las ediciones al mismo tiempo, el proyecto se vuelve lento en su desarrollo por su complejidad, puesto que, al encontrar una variación entre alguna de las ediciones, debe ser tomada en cuenta y puesta en el aparato crítico. Gracias a la cantidad de recopilación de información que ha obtenido el semillero, la profesora Vergara manifiesta que las más grandes variaciones están entre el manuscrito y la segunda edición. Se piensa que puede ser por un proceso crítico del autor en su obra.

Iván Correa, editor de E-Libros, quien trabajó conjuntamente con la Biblioteca Nacional en la obra *La vorágine* para pasar a una versión digital la quinta edición de esta obra, afirma que en Colombia existe una apatía generalizada por *La vorágine* y eso reduce la cantidad de lectores que sienten afinidad con la obra de José Eustasio Rivera. Reconoce, al igual que Vergara, que “una edición crítica es para un lector riguroso, puesto que le exige, aparte de un conocimiento previo de la obra y su contexto narrativo, una disciplina exhaustiva para poder ver la importancia de cada variación entre los escritos”.

Cabe resaltar que, al igual que la investigadora Vergara, la editora tuvo acceso a los diferentes manuscritos; sin embargo, como lo manifiestan, jamás han realizado una edición crítica, solamente han trabajado con la quinta edición, haciendo algún tipo de ajuste ortográfico, con base en las variaciones que ha realizado la Real Academia Española (RAE). Desde la perspectiva de Correa, es enriquecedor que la Universidad Central, aparte de tomar ediciones que no se han trabajado anteriormente, haga una edición crítica con un manuscrito que, como lo manifiesta Correa, “no se sabía de su existencia hace menos de cinco años”, lo que le da vigencia a la obra.

Héctor García expresó que “respecto al manuscrito, en la parte del libro donde se encuentra mayor cantidad de variaciones es en la primera”. Para él la obra es fundamental en la historia por el alto componente político y social. Considera imperante hacer un análisis crítico de la obra, ya que esta rompe el esquema de la “novela tradicionalista que se venía desarrollando en Colombia”. También porque cada nación tiene derecho a hacer una relectura de sus clásicos, y, asimismo, a no dejar morir las obras literarias que han dejado, en alguna medida, un legado a la nación.

Este trabajo, que se proyecta como innovador en los estudios literarios colombianos, ha sido dispendioso, según lo afirma Andrea Vergara, puesto que al usar el aparato crítico con todas las ediciones, más el manuscrito, se amplía el tiempo en el cual se coteja la información. En este sentido, nos explica que el tiempo empleado inicialmente era de una hora por una página, pero, a la hora de evaluar también con el manuscrito, el tiempo se prolonga a tres horas por hoja, a pesar de que del manuscrito solo se tiene la primera y la segunda parte.

El libro resultado de la investigación, que solo en la novela se estima que tendrá un aproximado de 500 páginas, busca ser una herramienta de estudio y reflexión para los literatos y estudiosos del tema en Colombia, y a la recuperación histórica de este ejemplar que ya cumplió noventa años desde su primera edición.<sup>33</sup>